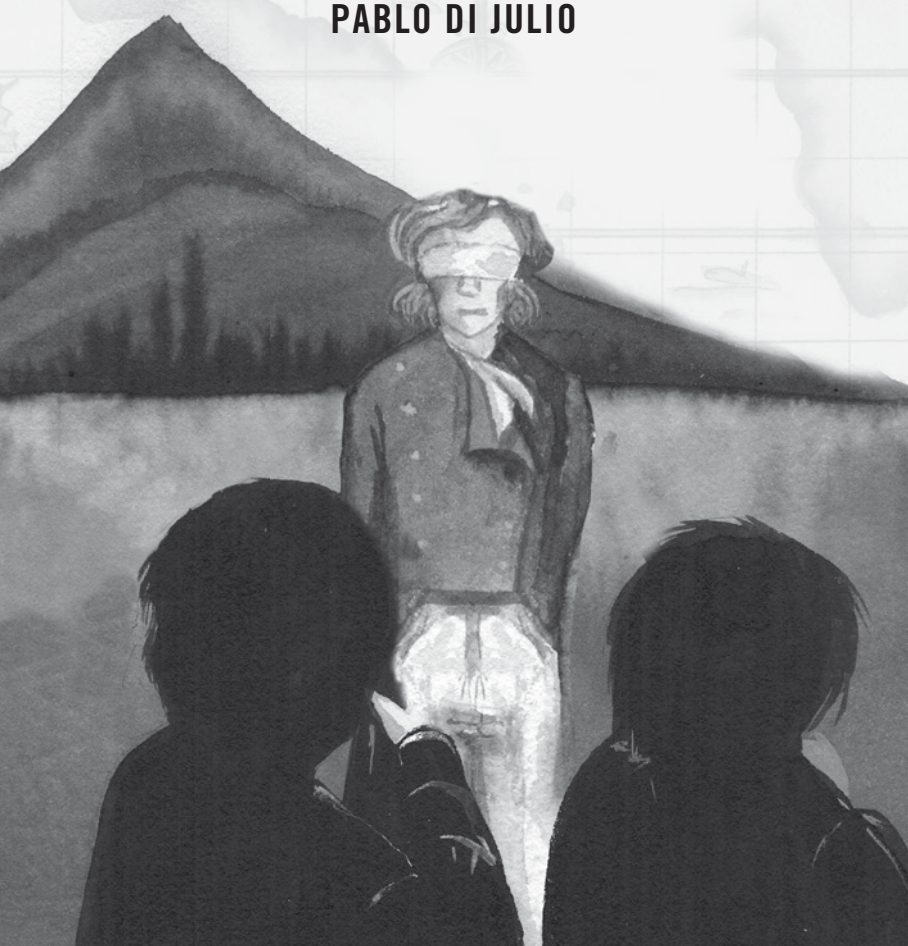
NUESTRA PATRIA

# INTRIGAS EN EL VIRREINATO

*De las Invasiones inglesas a la Independencia*

JOAQUÍN DI JULIO • MARÍA LAURA CARUSO
PABLO DI JULIO



EDITORIAL HOLA CHICOS
Av. Callao 1.121 4° "D" (1023) CABA, Argentina
Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar
www.holachicos.com.ar

INTRIGAS EN EL VIRREINATO

Autores: Joaquín Di Julio, María Laura Caruso y Pablo Di Julio
Ilustraciones: Alejandra Santín
Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-4007-51-3

Producción realizada por Gráfica Linch S.A.
Enero 2019

Di Julio, Joaquín
Intrigas en el virreinato / Joaquín Di Julio ; Pablo Luis Di Julio ; María Laura Caruso. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2019.
128 p. ; 20 x 12 cm. - (Nuestra Patria ; 8)

ISBN 978-987-4007-51-3

1. Historia Argentina para Niños. I. Di Julio, Pablo Luis II. Caruso, María Laura III. Título
CDD 982.0054

© 2019 Hola Chicos SRL

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# Índice

**Recuerdos...** ..... 5
**Intriga 1. El inicio** ..... 7
**Intriga 2. La invasión** ..... 11
**Intriga 3. La revolución** ..... 31
**Intriga 4. El amor y la logia** ..... 51
**Intriga 5. Más amor, más logia** ..... 67
**Intriga 6. La huida y la separación** ..... 75
**Intriga 7. La desesperación y los reencuentros** .. 89
**Intriga 8. La Independencia** ..... 95
**Intriga 9. La trampa** ..... 105
**Intriga 10. La felicidad.** ..... 109
**Intriga final** ..... 113
**Anexo para decodificar los mensajes** ..... 115
**Anexo histórico** ..... 119

# Recuerdos

Es una fría noche de fines de agosto de 1816, hoy es 25 o 27, no lo sé con exactitud. Los días que llevo en prisión, la falta de comida y la escasez de agua no me dejan pensar con claridad. Muchos recuerdos se agolpan en mi cabeza, desean salir, todos juntos, como cientos de palomas a las que les abren una pequeña puerta en su jaula. Trataré de ordenarlos, porque quizás esta noche sea la última. Y qué mejor despedida que honrar la vida rememorando.

Nací en Irlanda, hace ya mucho tiempo, me bautizaron Pól Kelly. Guardo un vago recuerdo de mi familia, muchos de ellos murieron durante las tantas guerras y revueltas que sufrió mi querida tierra. Mi padre, Myles Kelly, en combate, mi madre, Brid, y

tres de mis hermanos, por el hambre que toda guerra provoca. Mis dos hermanos mayores y yo huimos a diferentes pueblos. No los volví a ver, en realidad, nunca los busqué.

Años después fui reclutado por las Fuerzas Armadas de Su Majestad. Estoy seguro de que el huir, escabullirme y esconderme desde pequeño me dio una práctica que muchos de mis camaradas de armas no poseían. Al poco tiempo fui transferido a una división de elite, la de los espías secretos al servicio de la Corona inglesa. Era todo un honor formar parte de ese cuerpo, pero, a la vez, una gran responsabilidad.

Pasaron las misiones, los viajes, los años, la vida y aquí estoy: preso en Córdoba, ciudad del ex Virreinato del Río de la Plata. Hace poco más de un mes se declaró, en Tucumán, la Independencia, ¿Alguien se acordará de mí e intentará rescatarme? ¿Lo merezco? Toda mi existencia transitó entre intrigas y misterios, no creo que la suerte cambie ahora…

# Intriga 1.
# El inicio

Junto a mi camarada de armas, James Florence Burke (ese era su nombre de agente encubierto, el mío, Alex Dagger), irlandeses ambos, nos trasladamos de incógnito, y por pedido de la Corona británica, al Virreinato del Río de la Plata para informarnos sobre las opiniones de la población y establecer contactos ante una posible y futura intervención británica en esa parte de Hispanoamérica. Esos contactos debían privilegiar no solo a aquellos ligados al comercio clandestino con Gran Bretaña, sino, principalmente, a los criollos con ideas emancipadoras, entre los que se destacaban los hermanos Nicolás y Saturnino Rodríguez Peña, Hipólito Vieytes, Juan José Castelli y Manuel Belgrano.

Haciéndonos pasar por militares prusianos[1], llegamos a Buenos Aires a mediados de 1804 junto

1. Ejército del antiguo Reino de Prusia.

al comerciante irlandés Tomás O´Gorman y su esposa, Ana Perichon de Vandeuil, quienes nos permitieron fácil acceso a la sociedad porteña.

Nos alojamos en la Posada de los Tres Reyes, cercana al fuerte de la ciudad, y apoyados en el círculo de O´Gorman y en los hermanos Liniers, principalmente en Santiago, fuimos conociendo el pensamiento de la elite porteña en temas vitales como la política interna, la relación con España, el comercio en general y sobre todo con Inglaterra, y cómo tomaría esta gente un posible cambio de dominio (de España a Inglaterra). En los encuentros que se realizaban en la casa de los O´Gorman participaban lo más destacado de la sociedad, como por ejemplo, Manuel Arroyo Pinedo (empleado de la Aduana), Gregorio Gómez (de la Renta de Tabacos) y los jóvenes Juan José Castelli y Miguel de Azcuénaga, entre otros. Estas tertulias no solo servían para conocer gente y estar al tanto de los diferentes pensamientos, sino que, además, se comía y se bailaba en grande.

No transcurrió mucho tiempo para tener un panorama claro de la situación, la gente de por aquí era muy locuaz. Nuestros caminos se separaron, James se quedaría un tiempo más en el Virreinato y yo partiría hacia Inglaterra, a la espera de nuevas misiones.

Nuestra correspondencia era permanente, pero en esas cartas algunas partes estaban cifradas ya que contenían información de interés estratégico.

*"... Estimado Alex, por estas tierras todo continúa por el camino marcado. He recorrido algunos poblados alejados de la metrópoli y realmente lo vasto de estos campos es inimaginable.*

*Me preocupan ciertos personajes, algunos son los mismos con los que nos reuníamos en lo de O´Gorman.*

*(A) Whpr txh ph kdbdq ghvfxelhuwr.*
*Vrvshfkr gh Fduerql b Duuxh.*
*Sru or surqwr ph pdqwhqguh dohuwd*

*Lo saluda*
*James Burke*

Hacia mediados de 1805, encontrándome en Italia, durante la coronación de Napoleón como rey y realizando algunos espionajes para Inglaterra, me enteré de que mi amigo James había sido apresado en

el Alto Perú y enviado a Buenos Aires. Gracias a la amistad que había trabado con el virrey Sobremonte y alguna ayuda externa de mi parte, logramos que saliera del Virreinato hacia fines de ese año.

# Intriga 2.
# La invasión

Promediando 1806, la Corona británica me encomendó una nueva misión.

El fracaso de la Primera Invasión inglesa al Virreinato del Río de la Plata había exacerbado los ánimos y era necesario tener información certera de lo que sucedía en la región. La tozudez británica no dejaría las cosas así, era necesario un escarmiento a esa región de Sudamérica.

Nada detendría un segundo intento de conquistar las colonias del Río de la Plata.

No podía ser descubierto. Recorrer casi todo aquel vasto territorio de América del Sur sería una invaluable experiencia: conocer lugares y gente, convivir con ellos y sus costumbres. Me embarqué, entonces, desde Europa hacia la ciudad de Caracas, capital de la Capitanía General de Venezuela, crucé al Virreinato de Nueva Granada, pasando por Quito y

Guayaquil, desde donde encausé mi periplo a Lima. Allí y luego de unos días de descanso, me embarqué hacia Santiago, capital de la Capitanía General de Chile, crucé el macizo de los Andes hacia la Intendencia de Córdoba del Tucumán, para finalizar el viaje en Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata. Evité las colonias de Brasil, ya que allí tenía muchos "enemigos personales".

No era yo el único agente que viajaba por el mundo, infiltrándose en las diferentes ciudades y enviando información a la Corona británica, la cual necesitaba de manera urgente generar nuevos mercados donde colocar los excedentes de su producción. La plaza de Santa María de los Buenos Aires era estratégica como puerta de ingreso al resto del virreinato. Conquistar, colonizar o independizar no era la cuestión, lo fundamental era comerciar. Poco después de arribar a Buenos Aires, recibí la siguiente carta desde la Banda Oriental:

*"...La oda[2] a la Reconquista es la exaltación del pueblo por el triunfo en una batalla, pero ese pueblo aún no ha ganado la guerra. Léala y proceda..."(B)*

2. Composición poética lírica, que generalmente elogia algo o a alguien.

*12-4/6-2/11-15/3-18/14-2/1-10/5-3/6-22/9-8/11-5*
*//11-3/5-6/13-11/1-1//*
*3-6/6-2/3-7//11-4/13-2/14-2/10-24.*
*1-3/11-6/1-10/5-1/14-1/14-16/6-18/8-5/9-21/*
*14-14/5-6//*
*10-27/7-21/9-8/2-17/4-28/7-4//12-1/9-2/12-16/*
*11-3/3-17.*
*4-9/5-15/9-10/14-2//1-6/14-16/13-20/10-18/14-6/*
*1-15/6-3//2-16//*
*10-27/3-8/3-7/15-17/9-15/15-16/12-8/7-19/10-23*
*//6-12//*
*9-12/12-2/4-11/5-2/7-25/12-26//4-22/9-8/*
*11-6/10-10/12-1/9-25//*
*2-12/4-2/1-21/5-3/14-5//6-8/15-23/15-24/15-25*

*Al Ínclito varón, al fiel Caudillo*
*De las tropas hispanas*
*Salud, prez, y loor. Las tristes canas,*
*La tímida doncella, el parvulillo.*
*A ti las palmas tienden,*
*Porque las tuyas su orfandad defienden.*
*La espada manejada por tu mano*
*¡Qué de contentamiento*
*Hizo nacer bajo este firmamento!*
*Y ¡cuánta angustia al escuadrón Británo!*
*Que con su pie amancilla*
*A un Mundo, que Pizarro unió a Castilla.*
*Las Hayades triscando bulliciosas*
*Del Paraná en la Orilla,*
*Súbito dan con la aferrada quilla.*

Oficialmente, el 5 de febrero de 1807, el Cabildo de Buenos Aires emitió un bando informando la caída de Montevideo en manos de los ingleses. El día 10, Liniers convocó a una Junta de Guerra citando a miembros de la Real Audiencia, Tribunal de Cuentas, Real Consulado, obispo, Cabildo, comandantes de los cuerpos militares y algunos ilustres vecinos, los cuales votaron la suspensión de Sobremonte en todos sus cargos (virrey,

gobernador y capitán general) debido a su inacción durante el avance inglés en la Banda Oriental.

William Carr Beresford (comandante de la Primera Invasión), se encontraba preso en Luján, pero igualmente mantenía contacto con la alta sociedad porteña, lo cual se tornaba peligroso ante la inminente invasión inglesa desde Montevideo, por ello, la Junta de Guerra decidió su traslado a Catamarca.

Haciendo gala de mis contactos, cabalgamos día y noche junto a Saturnino Rodríguez Peña y Manuel Padilla, cerca de Arrecifes logramos interceptar la caravana que trasladaba al jefe inglés. No encontramos mayor resistencia en los soldados que lo custodiaban. Lo ocultamos, clandestinamente, en la casa de otro de mis amigos, hasta que pude planificar su salida hacia la Banda Oriental.

Recuerdo que era una madrugada de niebla y humedad, el lanchón nos esperaba, semioculto, en un recodo del río, la paga con la que soborné a los navegantes era lo suficientemente abultada como para acallarlos de por vida. Remaron con el mayor sigilo posible hasta Ensenada. La posibilidad de ser descubiertos y las consecuencias que eso nos traería tenían inquieto a Beresford, hombre de guerra sí, pero no de intrigas.

Mi caso era distinto, mi vida era ocultarme, escurrirme, camuflarme y mimetizarme. Llegamos a destino y embarcamos en la corbeta HMS Charwel, rumbo a Colonia. Desde allí, marchamos a Montevideo a reu-

nirnos con el resto de la comandancia que planificaba la Segunda Invasión. Los irlandeses muchas veces no entendemos a los ingleses, y este sería uno de los casos, logramos sacar a Beresford sano y salvo, se le ofreció la conducción de las tropas para esta nueva invasión y él nos intentó convencer de no atacar la capital virreinal, que no es la misma ciudad de años atrás, que se crearon milicias urbanas, que el pueblo no aceptaría un cambio de Corona (de la española a la inglesa) y no se cuánta otra palabrería más. Con esta actitud, ya no era funcional a los intereses británicos, por ello, se lo embarcó hacia Londres. Antes de partir, agradeció mi tarea en su liberación y me solicitó dos encargos: que gestionara ante la Corona una pensión vitalicia para Rodríguez Peña y Padilla, por sus servicios, y que volviera a Buenos Aires e investigara si realmente estaban dadas las condiciones para invadirla.

La vida de un agente hace que en ocasiones sigamos nuestros instintos, las órdenes tardan en llegar y, muchas veces, cuando llegan, es tarde para actuar. Retumbaban en mi cabeza las palabras de Beresford, "¿por qué tanta insistencia para no atacar nuevamente Buenos Aires?".

Volví a la capital, pero a caballo, para no levantar sospechas. Un viaje más largo y agotador que por agua, pero más seguro para pasar desapercibido. Al llegar, mis suposiciones se convirtieron en certezas, y las palabras del comandante, en realidad. La ciudad

era un hervidero, todos se preparaban para una inminente invasión. "… milicias urbanas…" recuerdo escuchar decir a Beresford.

Luego de la Primera Invasión y de la Reconquista de Buenos Aires, se organizaron diferentes cuerpos militares[3], con dispar profesionalismo, pero con una enorme devoción por repeler al enemigo.

La contienda sería interesante, ya que, por su parte, el ejército inglés contaba con alrededor de 12.000 efectivos, artillería, una formidable flota naval y cinco (sí, cinco) generales: Whitelocke, Craufurd, Gower, Auchmuty y Lumley.

Siempre fui un hombre de acción, pero no de los que están en el frente de batalla, sino de los que planean las estrategias, y además de recordar los avisos de Beresford, otra idea rondaba en mi cabeza... ¿Qué querían realmente los habitantes del virreinato?, ¿mantener su dependencia con España, pero continuar relaciones comerciales con Inglaterra?, ¿cambiar de la Corona española a la inglesa?, ¿ser libres e independientes de cualquier dominio extranjero?, ¿los intereses de qué grupo prevalecerían? Demasiadas preguntas y muy pocas respuestas, pero era mi deber encontrarlas para delinear el mejor plan posible. Dado que conquistar, colonizar o independizar no era

3. Si desea conocer más sobre este tema, puede dirigirse al Anexo histórico (Punto A)

la cuestión, y lo fundamental era comerciar, yo debía asegurar que ese objetivo se cumpliera.

Estratégicamente, las tropas inglesas se movieron de manera descoordinada, con cinco comandantes al mando, creo que no se podía esperar un buen resultado, militarmente la invasión fue un desastre para Inglaterra, las milicias locales pelearon de manera aguerrida, la ciudadanía toda se encolumnó detrás del objetivo de repeler al invasor. Por caso, recuerdo a Martina Céspedes y a sus tres hijas cuando al presentarse en su humilde pulpería una partida de doce soldados ingleses a fin de saquear el lugar, bastante ebrios por cierto, la ingeniosa Martina les prometió darles lo que quisieran con la única condición de que ingresaran de a uno. Una vez dentro, con la ayuda de sus hijas y aprovechando el estado alcohólico de los soldados, los desarmaron, les ataron las manos y los pies, y los amordazaron. Así con los doce. Con el tiempo, me contó un allegado que la heroica Martina le entregó a Santiago de Liniers once prisioneros… ¿Qué sucedió con el número doce? Ese quedó prisionero, pero del amor de Josefa, una las hijas de Martina. Guerra y amor, una dualidad en la historia de la humanidad.

Tengo aún en mi poder diarios de la época, partes y cartas de los generales y comandantes: